

LA NÚMERO 17

Jesús Campos García
www.jesuscampos.com

Una mujer al teléfono.

LUISA.—¿Qué pasa, es que no coges el teléfono o qué?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues te lo podías figurar.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿A estas horas?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Bueno, vale, es igual

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¡Que es igual!

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Al grano.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí, que si se puede saber cuándo piensas volver.

SU INTERLOCUTOR.—[...]



LUISA.—¿Que no piensas volver?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Te pedí perdón, ¿no?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Cuándo? ¿Cómo que cuándo? Cuando salíamos de la clínica.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Te dije: “Perdona”. ¿O es que no te acuerdas?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí, claro, “perdona”; no sé qué más tenía que decir.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Mira, no me toques las narices.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—No, escúchame tú a mí. Estás llevando este asunto demasiado lejos. Yo puedo entender... no sé, que te pongas de morros. O que te vayas al pueblo a ver a tu madre. Pero llevas dos días sin coger el teléfono, y ahora me sales con que decir perdón no es suficiente. A ver si es que me voy a tener que poner de rodillas.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Yo no tengo por qué prometer nada.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Se me fue la mano.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí, se me fue la mano. Eso le puede pasar a cualquiera. Además, si no me tocaras las narices...

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Te tengo dicho que no te pongas blusas transparentes.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Me da igual lo que te diga tu hermana.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Como si sale en cueros. Si el cornudo de su novio se lo permite, mira tú que a mí... Ahora, que un poco de decencia, tampoco le vendría mal.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Pero qué dices? ¿Qué me estás diciendo? ¿Pero es que estás majara?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Bueno, mira, corta el rollo.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Un par de bofetadas. ¿A eso le llamas tú malos tratos? Pues no has visto tú tele ni ná.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Porque te caíste.



SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—O sea, que también tengo yo la culpa de que te partieras el brazo.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—No señor, porque te caíste. Yo te di una bofetada. Y está por ver que alguien se rompa un brazo de una bofetada.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Porque eres una enclenque.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí, una enclenque, siempre rompiéndote cosas, que no se te puede ni empujar sin que se te rompa algo.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Bueno, ya está bien de tonterías. Mañana mismo coges el tren y te vienes a tu casa, que es donde tienes que estar.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Me da igual lo que diga esa bruja.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Bueno, pues lo que diga tu madre.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Pero tú me has visto cara de asesino? Eh, dime, ¿tengo yo cara de asesino?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¡Y a mí qué me cuentas con que hayan matado a dieciséis? ¡Quién ha matado a dieciséis? ¡Dónde han matado a dieciséis? ¡Cuándo han matado a dieciséis?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿En lo que va de año? ¡No te fastidia! En lo que va de año. Te llamo para que vuelvas a casa y me sueltas un rollo de la tele.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí, sí, de la tele, o a ver si no de qué esa forma de hablar. Violencia de género. ¡No te jode! A quien se le diga...

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Tú sigue así, que ya te voy a dar yo a ti violencia de género.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues para que lo sepas: dos buenas bofetadas a tiempo pueden salvar un matrimonio.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí señor.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Pero cómo que así se empieza? Tía, tú estás majara. O sea, que todo el que arrea dos bofetadas acaba matando a su pareja.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pero por favor. No seas ridícula.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí, claro, y tú vas y te largas, no sea que te mate.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Que sí, que habrán matado a dieciséis, que no te digo que no. Aunque a saber si será verdad...

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—No, claro, si lo han dicho en la tele... Mira tú, la tele: la máquina de mentir.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Que por qué? Pues porque ahora las mujeres estáis de moda y hay que daros carrete.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Pero tú te das cuenta de lo que estás diciendo?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Tía, que me estás llamando asesino.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Ni perdona, ni leches.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Es... es... es... Es que es el colmo: te llamo para reconciliarnos y me sales con unas cosas que es que es para darte de hostias.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues cuidadito con lo que dices. Vamos, un respeto, digo yo; que es lo menos que se puede pedir.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Claro que es indignante.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pero cómo no van a darme pena, ¿qué crees, que soy un desalmado?

SU INTERLOCUTOR.—[...]



LUISA.—Hombre, por nada, no. No las iban a matar por nada.
Algo habrían hecho.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—A saber. Mira, cada casa es un mundo.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues lo mismo les ponían los cuernos. Vete tú a saber.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Eso puedes jurarlo. Vamos, me entero yo de que me has puesto los cuernos y por estas que eres la diecisiete.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—No, no te rías, que es verdad.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues no es que sea celoso. Pero siempre será preferible darte un par de hostias a tiempo que no dejar que pases a mayores.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Que no lo miraste? ¿Me vas a decir encima que no lo miraste? Mira, vamos a dejarlo, que parece que es que te gusta que me hierva la sangre.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues claro que te quiero. Si te pego es porque te quiero. Si no te quisiera, no te pegaría.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Sí, señor: “Quien bien te quiere, te hará llorar”. Tu padre sí que sabía lo que se decía.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Ya, ya sé que no soy tu padre. Pero fíjate, ahí lo tienes. Cuando te daba un par de cachetes, ¿es que pensaba asesinarte? Tía, por favor, que es que estás sacando las cosas de quicio.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Bueno, por mí, si quieres, damos el asunto por resuelto. Tú me perdonas lo del incidente, y yo paso por alto que te hayas ido a casa de tu madre.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues puede que para ti no sea lo mismo, pero para mí sí. Y déjalo ya, que es parece que te gusta.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¡Quieres dejarlo ya? Mira, mañana mismo te vienes, y aquí paz y después gloria.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Tu madre puede decir misa. Soy tu marido, ¿no? Así que no tiene por qué meterse en lo que no le importa.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Oye, que voy a esperarte a la estación, ¿eh? No se te ocurra dejarme plantao, que la liamos.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Además, tengo una sorpresa para ti.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Es una sorpresa.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Es que si te lo digo, ya no es una sorpresa.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—El DVD. He comprado el DVD, para que luego digas que no consigues de mí todo lo que quieres.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Que no, mujer. ¿Pero qué es eso de que luego volvemos a las mismas? Tú, con no darme motivos... No sé qué necesidad tengo yo de pasarme un berrinche. A ver si es que te crees que a mí me gusta tener que llamarte la atención.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues claro.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—¿Tú me ves que yo mire a otra que no seas tú?

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Mañana, eso, mañana nos vemos. Que ya verás como todo va a cambiar. Tú ocúpate de ser una mujer de tu

casa y ya verás como no vuelvo a ponerte la mano encima.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues claro que te quiero.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Hasta mañana. Y ya sabes: tu madre, que diga misa.

SU INTERLOCUTOR.—[...]

LUISA.—Pues eso, hasta mañana.

(Cuelga el teléfono.)



LUISA.—Fue lo que me dijo. *(Pausa.)* Eso fue lo que me dijo... cuando me llamó a casa de mi madre. Sí, eso dijo, y quince días después... Fue un mal golpe, sin querer; ya saben cómo son estas cosas. Discutes, te calientas... Porque él, no es que sea mala persona; que tiene mal carácter, pero en el fondo es bueno. El caso es que mi nombre, quién lo iba a decir, ahora está en una lista con el número diecisiete.

*(Para ver el vídeo de esta obra interpretada por Diana Peñalver,
con dirección del autor, ir a:
<http://www.jesuscampos.com/youtube/la-numero-17.html>)*